

Iván Martínez Hulin

Diario de  
un cazador

Linaje



© Editorial Independiente

© Iván Martínez Hulin  
[www.martinezhulin.com](http://www.martinezhulin.com)

Segunda edición: mayo, 2016  
Tercera edición: marzo, 2020

Montaje de cubiertas: Juan Carlos Martínez y Mar Creativos ©  
[www.marcreativos.com](http://www.marcreativos.com)

Corrección: Lydia Rodríguez Mata  
[www.correccionesdeestilo.es](http://www.correccionesdeestilo.es)

Editorial Independiente  
Ediciones Literarias Independientes, S.L.  
[www.editorialindependiente.com](http://www.editorialindependiente.com)

ISBN: 978-84-944114-7-2

Depósito legal: MA 455-2016

P.V.P: 15,00 €

Impreso por: Publicep IdPrint

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total y/o parcial de este libro por cualquier medio sin la previa autorización por escrito de los propietarios del *copyright*.



*¿Alguna vez os habéis parado a escuchar cómo suena el papel y la hierba seca de un cigarrillo al quemarse? En el maravilloso mundo de los sentidos, todo tiene formas y colores extraños, propios. Cierto que hay que disponer del tiempo y el aburrimiento suficientes como para detenerse a percibir el sonido que produce un cigarrillo al consumirse cuando le das una calada. Las horas eternas de vigilancia son las que me hacen fijarme en esta clase de detalles para no perder la concentración, un viejo truco aprendido de manera autodidacta. En mi profesión, si es que podemos calificarla así, una distracción significa la muerte o algo aún peor: la condena eterna.*

*Por supuesto, esto no siempre fue de este modo para mí. Antes ni siquiera fumaba. Es más, odiaba el tabaco. Siempre le decía a Walter lo mucho que me disgustaba besarle después de fumar. Era como lamer un cenicero, una comparación bastante asquerosa, pero os hacéis una idea aproximada.*

*Walter no; siempre fue Walt para mí... Mi Walt..., ¡cuánto te echo de menos! Ahora eres solo un retazo más alegre del tiempo en el que tenía una vida.*

Apagó la grabadora. Como había dicho, en su profesión no era factible permitirse una distracción y pensar en Walter la distraería con toda seguridad. Con el tiempo llegó a aceptar ciertos hechos, pero aceptarlos era una cosa y asumirlos, otra muy diferente.

Decidida a no recordar, devolvió la grabadora al bolsillo del pantalón y cerró la cremallera. Sacó la cajetilla de cigarrillos y encendió uno nuevo. Aquello siempre le ayudaba a concentrarse. Trató de escuchar el particular sonido del papel y

el tabaco al quemarse mientras aspiraba a través del filtro. No fue capaz de oír nada. Ya era tarde. Casi estaba amaneciendo y había perdido la concentración.

Las calles de la ciudad española eran pequeñas y húmedas. Había llovido y olía a rancio. Ella solo visitó España en contadas ocasiones; a saber, o a recordar mejor dicho: Madrid, Pamplona y algo de la costa de Valencia, la mayor parte durante las vacaciones de universidad, aprovechando algún curso de español para mejorar el idioma. El último viaje lo realizó junto a Walter. A él le gustaba mucho España... A Walt le gustaba todo el mundo. Sabía extraer lo mejor de los lugares que visitaba, de sus gentes y costumbres.

Aborrecía el hedor que desprendían los contenedores de basura por culpa de la lluvia y el calor húmedo.

Sonó una campana lejana. El reloj de la catedral daba las seis de la mañana. Esta noche no habría caza. La presa debió optar por otro refugio. Era imposible que supiera que ella estaba allí, esperándole.

Se acomodó un poco más en el interior de la gabardina que cubría su cuerpo. Era ancha y vieja, pero la preservaba de la lluvia. Sintió el pesado cinto y las armas puntiagudas rozándole la espalda a través de la camiseta. En un acto reflejo, se calzó la gorra de los *Mets* un poco más y pasó la mano por el pelo rubio que llevaba recogido en una cola; estaba mojado.

Le dolía la cabeza. Siempre le sucedía cuando llevaba más de cuarenta y ocho horas sin dormir.

Apuró el cigarrillo y lo arrojó al asfalto de la calle que se abría ante ella. No quedaba apenas tráfico a esas horas de la mañana. Sacó de otro bolsillo el tarro de píldoras que le habían recetado y tomó un par a palo seco. Después, añadió un puñado más, uno pequeño. No había que abusar.

El sol despuntó sobre los tejados de las casas y los edificios bajos de la ciudad andaluza y pareció que el mundo renaciera tras una larga noche de terror. Para ella, cada amanecer

representaba la supervivencia. Había resistido un día más para perpetuar su obra: continuar la caza. Eso era lo realmente importante, cuanto le quedaba.

Dio media vuelta y comenzó a caminar en dirección al hotel en el que había reservado habitación. Llegaba su hora de dormir. Se lo había ganado.

El sueño, nuevamente esquivo, le llevó a levantarse de la cama y vagabundear por la reducida estancia. Sus ojos toparon con el diario que había comprado en una papelería cercana la semana anterior. Se aproximaba el momento de transmitir lo aprendido tal como lo recibió ella.

Fue entonces, y solo entonces, cuando se permitió recordar...

Iván Martínez Hulin

# Diario de un cazador

## Linaje



## **Nota**

El libro en su formato de papel se encuentra en su tercera edición y consta de 164 páginas.